



Ignacio Barrera Kelly

Es un contador de historias; algunas de verdad, otras creadas por él y otras que son muy antiguas. Y es que Ignacio creció en una familia de contadores de historias: de su tía materna, Erminda Reed, heredó el talento de narrar, y del esposo de ella, el historiador sanandresano Walwin Peterson, aprendió sobre muchos eventos históricos. La combinación perfecta para alguien que quiere ser escritor.

Ignacio nació en San Andrés, la isla más grande del archipiélago conformado por otras dos islas llamadas Providencia y Santa Catalina; las tres islas conforman uno de los 32 departamentos de Colombia. Allí creció Ignacio como el menor de seis hermanos; aprendió de su padre un gran principio que le acompaña en su vida: honrar el nombre de la familia manteniendo una buena reputación y respeto. Pero no permaneció siempre en San Andrés: la vida le tenía deparada una larga travesía de 16 años en los que vivió en Houston, Texas (Estados Unidos), donde estudió Ingeniería Ambiental, se especializó en Administración y en Sistemas de Transporte y trabajó como profesor de lenguas (inglés y español).

De regreso a la isla, a Ignacio lo llamó la vocación espiritual que su madre había inculcado en él, por lo que se ordenó primero como pastor, y luego como ministro de la iglesia Bautista Central. Desde ese momento, Ignacio decidió combinar su vocación y sus conocimientos y ponerlos al servicio de la comunidad sanandresana para defender sus tradiciones y sus formas de organización, velar por sus derechos e interactuar con el gobierno nacional. Para ello, su objetivo principal fue apoyar la creación y puesta en marcha del Estatuto Raizal, un Acuerdo entre los raizales —que son los pueblos originarios del archipiélago— y diferentes entidades del gobierno; este Acuerdo aún está por hacerse realidad.

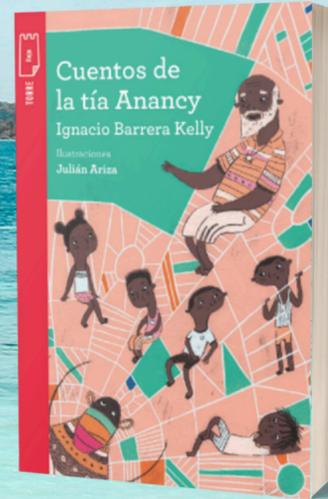
Como buen heredero de la tradición afrocolombiana y caribe, en sus historias Ignacio refleja una sabiduría legendaria y recoge historias y personajes que forman parte del legado que proviene de mucho tiempo atrás, desde los orígenes africanos de los actuales raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Sin duda, una gran labor para preservar su cultura y transmitirla a las nuevas generaciones.



Norma



Ignacio Barrera Kelly



Wal descubre a los bucaneros

Un día, el pequeño Wal regresa muy emocionado del colegio. Como venía lleno de preguntas, entró directamente a su casa y llamó a su abuela para contarle que el profesor les había hablado de piratas, puritanos y libros con orejas. La abuela le aclara que no son book and ears, sino Buccaneers que quiere decir bucaneros y además le explica que el término proviene de la palabra francesa boucanier y que los boucanes, eran los hornos donde ahumaban las carnes que cazaban. Interesante relato bilingüe que presenta información poco o casi nada conocida, acerca de la historia de las islas San Andrés y Providencia y la pone al alcance de los niños. En otras palabras, viene a llenar un vacío de información en cuanto al tema: los colombianos en general, y los niños en particular, conocen poco de la cultura Raizal.



Cuentos de la tía Anancy

La oralidad representa una fuente inagotable de relatos y constituye un patrimonio inmaterial que testimonia la idiosincrasia de un pueblo. Cuentos de la tía Anancy recoge historias vinculadas con un personaje de la tradición oral africana que se aclimató al Caribe insular. En el marco narrativo de unos niños de la isla de San Andrés que van a comprar pescado y se van sumando al círculo de cuentacuentos del señor Soul, van cobrando vida estos maravillosos cuentos, cargados de humor, chispa y un sentido de justicia muy particular. Colección de relatos apropiado para sumergirse en el mundo de la cultura raizal, explorar una parte de la idiosincrasia del Caribe colombiano y dejarse seducir por ese ancestral influjo de los textos que se cuentan una y otra vez.



Norma

